APRENDIENDO MASCULINIDAD PARA PREVENIR LA VIOLENCIA

MARÍA ÁNGELES GOICOECHEA GAONA
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA
angeles.goicoechea@unirioja.es

GREGORIO SESMA FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA
gregorio.sesma@unirioja.es

1. Introducción

La corresponsabilidad supone la transformación de la clasificación sexo-género tradicional, binarista y patriarcal. Para que las mujeres puedan desarrollar en condiciones de igualdad distintas profesiones y papeles, los hombres han de asumir los quehaceres de cuidado y del hogar, haciendo posible un modelo de relación más igualitario entre las personas en el que compartan las tareas de producción y reproducción. Aunque los avances hacia la igualdad son innegables y evidentes, tan solo se ha conseguido que el hombre 'ayude' en las tareas no remuneradas, siendo la mujer quien se lleva la peor parte, pues ella organiza y asume todo el "trabajo emocional" (Walzer, 1998). Los objetivos que se proponen para seguir avanzando son:

- Reflexionar sobre las alternativas a la masculinidad hegemónica valorando otras formas que respeten el equilibrio entre oportunidades de ocio y trabajo igualitarios en mujeres y hombres.
- Destacar cómo el patriarcado es un sistema que favorece la supremacía de los hombres sobre las mujeres y tolera, de forma más o menos encubierta, diversos grados de violencia hacia las mujeres.
- Proponer una vía de solución a este tipo de desigualdad, a través de un curso para hombres sobre género y masculinidad con el fin de prevenir la violencia y desigualdad hacia las mujeres.

2. Marco conceptual

Gran parte de la sociedad española se encuentran influida por el sistema patriarcal, que concentra el poder visible y público en los hombres y margina a las mujeres situándolas en ámbitos privados restringidos, donde en el caso de que ejerzan algún poder, este se limita a la familia. Los hombres son quienes toman las decisiones que afectan a la población y excluyen a las mujeres relegándolas a lo doméstico. Las razones por la que se producen estos desequilibrios debemos buscarlas en cómo los seres humanos hemos integrado el ejercicio del poder. Para Daniel Welzer-Lang "los hombres dominan colectivamente e individualmente a las mujeres. Esa dominación se ejerce en el ámbito privado o público y otorga a los hombres ciertos privilegios materiales, culturales y simbólicos" (2002: 53). Es evidente que la superioridad de unos se mantiene frente a la inferioridad de otros, o en este caso otras, pues "la opresión de las mujeres por parte de los hombres es un sistema dinámico, en el que las desigualdades que sufren las mujeres son consecuencia de las ventajas otorgadas a los hombres" (Welzer-Lang, 2002: 54). Además, esta sociedad ha sido y es heteronormativa, es decir, que mantiene un sistema binario de clasificación entre personas según el sexo/género en masculino o femenino, no permitiendo otras

clasificaciones más abiertas. En esta comunicación no vamos a profundizar en este tema, pero señalamos que en esta clasificación binaria no caben todas las personas. La masculinidad y feminidad, según estos parámetros, es rígida y cerrada y se penaliza a quienes no cumplen con el estereotipo asignado.

Las masculinidades han sido clasificadas, con el fin de hacerlas más comprensibles, de la siguiente forma (Connell, 1995, citada por Lomas, 2008):

- Masculinidad hegemónica es aquella asentada en la dominación y poder ejercidos de manera tradicional, patriarcal y hegemónica por los hombres, que les concede privilegios basados en los valores de poder, fuerza, exigencia, competencia, rivalidad e imposición y asentados en la opresión y la limitación de los de las mujeres.
- Masculinidad subordinada es aquella que se identifica con atributos considerados tradicionalmente femeninos, pero que al poseerlos el varón son calificados como "afeminados" y, por ello se han otorgado a algunos hombres homosexuales (conductas de cuidado de las personas, expresión clara de emociones, cercanía a pensamientos feministas…).
- Masculinidad marginal se refiere a aquellos hombres que forman parte de comunidades minoritarias y/o excluidas socialmente del acceso al poder que tienen otros hombres (blancos, caucásicos, europeos…). Son colectivos (negros, migrantes, gais, no-binarios…) que sufren situaciones injustas y de opresión por parte de otros hombres, pero que al mismo tiempo tienen asumida la cultura del patriarcado y a su vez ellos pueden ser opresores de otros grupos como son las mujeres.
- Masculinidad complaciente (y cómplice). En ella se sitúa una gran parte de la población masculina, pues son hombres que, sin ser muy poderosos ni, en apariencia, opresores, gozan de esos privilegios otorgados a los hombres sin cuestionárselos. Se benefician de la masculinidad hegemónica ejercida por otros.

La masculinidad mayoritaria es la complaciente, en la que se hallan la mayoría de los hombres. Las masculinidades subordinada y marginal son minoritarias, porque solo algunos hombres van a formar parte de esos grupos y porque la mayoría prefiere gozar de privilegios y camuflarse en una de las otras dos restantes. Si bien la masculinidad hegemónica puede parecer superada o políticamente incorrecta en este siglo en el que contamos con leyes y políticas que demandan sociedades igualitarias, implícitamente sigue vigente y explícitamente se justifica ante muchas situaciones cotidianas (formas de ejercer el poder político, diferencias naturales entre hombres y mujeres que condicionan determinados ámbitos que requieren fuerza física, etc.), utilizando y renovando argumentos pseudocientíficos a través de lo que se denomina neomachismo o postmachismo. Entre las formas más comunes y sutiles de ejercer violencia sobre las mujeres se encuentran los micromachismos, que son una manifestación más de la desigualdad de poder entre quien lo ejerce (hombres) y quien lo recibe (mujeres). Se trata de situaciones integradas en la vida cotidiana con una enorme frecuencia.

Los micromachismos son una forma específica de violencia que afecta sobre todo a las mujeres (también pueden ser ejercidos y sufridos por hombres homosexuales en sus relaciones como una forma más de violencia intragénero). El creador de este concepto en 1990 fue el psiquiatra Luis Bonino Méndez, que los define como "'pequeños' y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos 'suaves' o de 'bajísima intensidad' con las mujeres" (2008: 95).

La taxonomía que hace Bonino (1996), inicialmente, para la clasificación de los diferentes tipos de micromachismos es de tres grupos:

a) Micromachismos coercitivos o directos, donde el hombre impone su fuerza moral,

psíquica, económica o de su propia personalidad para intentar doblegar a las mujeres y hacerlas sentir carentes de razones.

b) Micromachismos encubiertos o indirectos (de control oculto), en ellos el hombre esconde deliberadamente su objetivo de dominación. Se trata de maniobras sutiles que pueden y suelen llegar a pasar desapercibidas y aquí radica su mayor efectividad. Bloquean o impiden el pensamiento y la acción eficaz de la mujer, llevándola involuntariamente hacia las posiciones deseadas por el varón.

c) Micromachismos de crisis, son los utilizados para reestablecer o volver a poner en "orden" el reparto de roles y funciones que se ha desequilibrado por avances o logros en la autonomía de la mujer o, también, por cambios en la situación laboral (pérdida de control económico) o por limitaciones físicas del varón.

La postura que muestran muchos hombres es la de ser más 'tolerantes' y cooperativos en el hogar, pero debajo de esta especie de maquillaje, sigue existiendo una posición de superioridad sobre las mujeres, que no quieren perder. Estos pueden parecer 'hombres nuevos', pero no lo son, más bien se han camuflado para conservar sus zonas de confort y comodidad. Miguel Lorente resume la masculinidad actual como "cambiar para continuar igual" (2009: 232). Es decir, que los hombres se han visto obligados a adaptarse a las nuevas situaciones, pero lo han hecho manteniendo una vez más su status con discursos nuevos que encubren el machismo o los micromachismos, mucho más difíciles de percibir que los antiguos, que eran claros y evidentes.

Existe un grupo de hombres que todavía son minoría, heterogéneo y diverso, pero con una idea y objetivo comunes que es poner en tela de juicio las masculinidades dominantes existentes, poniendo la propia masculinidad en cuestión e intentando aproximarse a posiciones defendidas por las feministas, asumiendo sus teorías y planteando vías de transformación que permitan a las mujeres situarse al mismo nivel en los ámbitos públicos. Esto requiere de ellos por una parte la asunción de responsabilidades que tradicionalmente han asumido ellas y por otra la renuncia consciente a los llamados privilegios de género. La existencia de una nueva forma de masculinidad y de que ahora existen modelos más diversos que en otros tiempos o al menos más visibilizados, donde, prácticamente, el único rol existente era el hegemónico es constatada por Sanfélix (2011) y Ríos (2014). Estas formas de masculinidades alternativas han de ser interiorizadas a través de la auteducación, pues "se hace necesario realizar procesos individuales y/o colectivos de identificación de nuestros valores, prejuicios y conductas sexistas para llevar a cabo la de-construcción interior como hombres patriarcales y de reconstrucción como hombres-personas igualitarias" (AHIGE). Y después estos hombres nuevos tendrán que influir en la educación y en los centros escolares para que se produzca "una socialización donde los modelos de masculinidad referentes sean alternativos y estén forjados en el deseo, la igualdad y la valentía" (Ríos, 2015: 504). Para Tamayo y Salazar (2016: 237) todas las iniciativas educativas deberán ir acompañadas de cambios políticos, sociales, económicos y culturales.

3. Programa piloto para la formación de hombres 'Debo saber planchar'

Población destinataria

Este programa de sensibilización está dirigido a población adulta masculina, docentes y trabajadores de una institución educativa, aunque pudiera ser aplicable también al alumnado de educación superior.

2.1. OBJETIVO

- Interiorizar los conceptos básicos de género, sexo, sistema binario, masculinidades, sexismo y micromachismos.

- Reflexionar sobre la masculinidad para interiorizar una resignificación de su propia forma de ser hombre.
- Concienciarse sobre la propia posición con respecto al género, develando las asimetrías en la relación con el otro género y la naturalización que se hace al sobrecargar a las mujeres.
- Reconocer el sexismo en uno mismo, en los otros y en las situaciones de la vida cotidiana que potencian que las tareas de cuidado y la carga mental sean asumidas por las mujeres.
- Poner en práctica conductas asertivas para hacer frente a las críticas cuando se asumen características y roles femeninos.
- Reconocer los privilegios de los hombres a costa de los de las mujeres, tomando conciencia de la necesidad de deconstruir la masculinidad hegemónica.
- Incluir en el pensamiento masculino la necesidad de aprehender la ética del cuidado para hacerse cargo de su vida, de sus propios cuidados y responsabilidades y para dejar de sobrecargar a las mujeres.
- Valorar los grupos de hombres que tratan de romper con la masculinidad tradicional, pensando alternativas que transformen su vida y de las mujeres.

Contenidos

Primera Parte: Origen y dimensión de la diferenciación de género y el sexismo.
- Género y sexismo
- Sistema de género y estructura social de género

Segunda Parte: Sistema de género e influencia del sexismo en los hombres.
- Roles sexistas: El poder. La violencia. La sexualidad de los hombres.
- Estructuras sociales que perpetúan el sexismo.
- Condicionamiento masculino de los hombres y sus consecuencias.

Tercera Parte: Posibles soluciones para terminar con la masculinidad opresora y búsqueda de nuevos modelos.
- Alternativas para superar el sexismo, los roles sexuales y sus efectos.
- Propuestas y políticas para la liberación de los hombres de estos roles y para alcanzar la igualdad.

Metodología y temporización de las actividades

Los contenidos de este programa de intervención se abordan a través de actividades que requieren la implicación de los destinatarios. Las técnicas son variadas y se especifican en cada sesión de dos horas de duración. El curso consta de 12 horas en total.

Primera sesión*: Introducción. Sexo y sexismo*

Dinámica de presentación: "La tela de araña". Los participantes, en círculo, se lanzan un ovillo de lana diciendo su nombre y una acción que lo defina. Después se recoge el ovillo, en sentido inverso, recordando la acción del compañero que le tiró el ovillo y clasificando la acción como masculina, femenina o indistinta.

Brainwriting: En grupos de cinco personas, se realiza una lluvia de ideas sobre aquellos roles que nuestra sociedad asigna a los hombres, a las mujeres o a ambos. Se escribe en un papelógrafo y se pone en común.

Se proyecta el vídeo: *"¿Qué es la diversidad sexual? Explicación fácil"*. Se analiza conjuntamente el contenido, cuestionando el sistema binario sexo/género y reflexionando sobre un planteamiento más amplio.

Segunda sesión*: Machismo y poder*

La sala se ambienta con una tabla de planchar, una plancha y una camisa arrugada colgada de una percha. Después se irán proyectando en diferentes diapositivas estas

preguntas: 1. ¿Sabes planchar? / 2. ¿Sabe planchar tu mujer, novia, amiga…? / 3. ¿Sabe planchar tu madre? 4. ¿No saber planchar implica algún grado de machismo? (Porque si tú no lo haces, ¿es una mujer la que te lo hace con mayor frecuencia?") Tras el debate que susciten estas cuestiones, se explican las bases del machismo y del poder ejercido por los hombres a lo largo de la historia. Para finalizar se ponen en prácticas las habilidades y capacidades motrices necesarias para, entre todos, planchar una camisa.

Tercera sesión: Microviolencias y micromachismos

Presentación especificando los términos de violencia de género, machista, sexista, doméstica, de pareja, sexual, intergénero, etc. y las diferencias entre ellos. Se subraya el micromachismo, porque es el más frecuente en nuestra sociedad y uno de los más sutiles y difíciles de detectar. Cada participante, durante unos minutos, piensa en situaciones de micromachismo en películas y las anota. Se establecen cuatro grupos de trabajo para poner en común las películas y elegir una secuencia para, de forma rápida, preparar una breve dramatización. Se analizan las conductas micromachistas y la dificultad para detectarlas. Lectura recomendada: capítulo 4 "Nuevos mitos, la realidad de siempre" de Lorente (2009) en el que se señalan los mitos más evolucionados que siguen perpetuando el machismo sobre las mujeres y encubren los tradicionales.

Cuarta sesión*: Los privilegios*

Se presentan situaciones para que cada grupo analice una. Se les ofrece el escenario en el que se dan y ellos deben de ofrecer alternativas que compensarían el privilegio que tiene un hombre en esas circunstancias. Ejemplo: Uso diferenciado del espacio público y situaciones de miedo que este genera en las mujeres, la postura de los hombres ante la brecha salarial de género, acciones y actuaciones de los hombres en la socialización con las mujeres, etc. Cada grupo extrae una conclusión sobre si los hombres gozan de privilegios que no tienen las mujeres e incluso a costa de ellas.

Quinta sesión: *Sexualidad de los hombres*

Buscar en Internet o en la prensa escrita publicidad con marcado carácter sexista. Darle la vuelta a la publicidad con una de estas estrategias: a) Parodiando el anuncio; b) Planteando otro que supere el sexismo. Con el fin de ilustrar esta actividad se proyecta alguna de las acciones creadas por Yolanda Domínguez, como por ejemplo "Accesibles y accesorias" (2015).

Sexta sesión: *Propuestas para la liberación de los roles y para alcanzar la igualdad.*

Se revisan las páginas web de asociaciones de hombres para que visualicen cómo se están organizando buscando otras formas de masculinidad alternativas o revisionistas. Por ejemplo, la Asociación AHIGE a escala nacional, Gizonduz en el País Vasco o Codo a Codo de Palencia. Se ilustra con imágenes que formulan propuestas de actuaciones de los hombres para deconstruir su masculinidad tradicional y apoyar otras formas más equitativas y justas con las mujeres. El trabajo de los hombres hacia la igualdad es doloroso y desestabilizador y solo puede llevarse a cabo asumiendo la responsabilidad de lo que todavía somos y con el pleno convencimiento de que podemos llegar a ser de otra manera. Cada miembro del grupo, tras un breve tiempo de reflexión, escribirá en un papel al menos tres propuestas de entre las presentadas por las que intentará empezar a cambiar su masculinidad.

Evaluación

Al final de cada sesión se realizará un cuestionario que recoja la evaluación sobre las dinámicas y materiales utilizados, y sobre los aprendizajes adquiridos,a sím como cuandot termine el curso, cuando se realizará otra evaluación global que valorará el papel del/de la dinamizador/a y de los participantes, así como la aplicabilidad de los conocimientos adquiridos.

4. Conclusiones

Nuevas formas de ser hombre beneficiarán la vida de sus compañeras mujeres permitiendo una relación más equilibrada y simétrica. Esta transformación conlleva sin duda la pérdida de privilegios que históricamente ha disfrutado el varón y con ello la liberación del tiempo y la carga de las tareas de cuidado, hogar, etc. que tradicionalmente han realizado las mujeres. Si bien a priori esto supone una pérdida, también es cierto que puede proporcionar a los hombres algunas ventajas entre las que subrayamos las siguientes:

- Disfrutar del cuidado, educación y atención de los hijos e hijas, así como de las personas mayores.
- Compartir los trabajos retributivos y no tener que ser el único o el mayor proveedor de la unidad familiar.
- Y en la misma medida compartir los no retribuidos desde el convencimiento de la necesaria corresponsabilidad.
- Aprender a expresar emociones que se presentan a lo largo de la vida para hacer frente a situaciones de felicidad, dificultad o crisis. Así mismo, manifestar emociones ante obras o creaciones artísticas, lejos de la presión social.
- Aprender tareas del hogar, porque así se adquirirá autonomía vital para hacer frente a cualquier situación de la vida cotidiana.

Asumir estos cambios contribuye a la educación de los niños y niñas a través del proceso de socialización. Este hecho en sí mismo previene el desarrollo de conductas violentas.

5. Bibliografía

Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE). *Principios Básicos*. En <http://ahige.org/nosotros/principios-basicos> [12/02/2018]

Bonino, Luis (1996). Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. En *Libro de ponencias de primeras Jornadas sobre Violencia de Género* (pp. 25-45). Valencia: Dirección General Valenciana de la Mujer.

Bonino, Luis (2008). Micromachismos -el poder masculino en la pareja 'moderna'-. En José Ángel Lozoya y José María Bedoya (comp.). *Voces de hombres por la igualdad* (pp. 89-109). Edición electrónica.

Domínguez, Yolanda (2015). *Accesibles y accesorias*. En web: yolandadominguez.com [27/11/2017]

Goicoechea, María Ángeles (2016-2017). La violencia en parejas de mujeres ¿Una cuestión de educación? *Revista GénEros*, 20, 105-132.

Lomas, Carlos (2008). La dictadura del patriarcado y la insurgencia masculina (menos "hombres de verdad" y más humanos). *La Manzana, Imaginarios sociales*. Vol. III, 6 (octubre-diciembre). En: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num6/dictadura.html> [22/02/2018]

Lorente, Miguel (2009). Los *nuevos hombres nuevos*. Barcelona: Destino.

¿Qué es la diversidad sexual? Explicación fácil. En: <https://www.youtube.com/watch?v=1QbTZYiQ6BA&feature=youtu.be> [27/02/2018]

Ríos, Oriol (2014). Nuevas masculinidades y educación liberadora. *OmniaScience*, 11(3), pp. 485-507 <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/80402/654-3287-1-PB.pdf> [22/02/2018]

Sanfélix, Joan (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prismasocial, Revista de Ciencias Sociales*, 7, 220-247 <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/7/secciones/tematica/08-hombres-frente-cambio-mujeres.html> [22/02/2018]

Tamayo, Juan José y Salazar, Octavio (2016). La superación feminista de las masculinidades sagradas. *ATLÁNTICAS, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1 (1), 213-239.

Walzer, Susan (1998). *Thinkig about the baby*. Philadelphia: Temple University Press (EEUU).
Welzer-Lang, Daniel (2002). La crisis de las masculinidades: entre los cuestionamientos feministas y críticas contra el heterosexismo. En: *Congreso International Los hombres ante el nuevo orden social* (pp. 53-76). Vitoria: Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer.